

La Universidad será pública o no será: **la resistencia como motor en la era Javier Milei**

Rita Ayala¹

Desde el 10 de diciembre de 2023, Argentina ya tenía a su nuevo presidente: Javier Milei, de “La Libertad Avanza”, fue electo con el 56% de los votos. Gobernante anarcocapitalista, forjó su imagen pública a partir de ensayar vehementes discursos y propuestas basados en una lógica: el Estado es el enemigo al que hay que destruir.

Por esto, el énfasis está en “retirar” al Estado de áreas a las que históricamente se les ha conferido una especial relevancia. En este sentido, la educación pública se ve amenazada: la decisión de no prorrogar el Fondo Nacional de Incentivo Docente (FONID) -recursos necesarios que desde Nación se transfieren a las provincias para paliar y reparar los salarios docentes-, congelar las

1. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Misiones. Adscripta graduada de la cátedra de Políticas Sociales. Correo electrónico: ayalaritalucia@gmail.com

partidas presupuestarias de las universidades nacionales y mantenerlo en el mismo monto del 2023 -con una inflación creciente- se trataron de algunas medidas.

En esta línea, y teniendo como premisa fundamental que la educación tiene una misión sociocultural, el 23 de abril se llevó a cabo la Marcha Universitaria Federal. Frente al atropello que se provoca desde el Gobierno, miles de personas -sindicatos, movimientos y organizaciones sociales, organismos de derechos humanos y grupos autoconvocados- se congregaron y movilizaron en diferentes puntos del país, reparando en una cuestión central: reivindicar la educación pública y promover su inversión.

Si bien se esperaba una gran convocatoria, igualmente las expectativas fueron ampliamente superadas: alrededor de un

millón de personas en todo el país marcharon con la premisa de defender y apostar a la educación pública, como rasgo identitario de nuestro país y característica que siembra orgullo en los habitantes de nuestro pueblo. La marcha significó una posición de la ciudadanía, articuló diversos sectores, fue popular y heterogénea, transversal a generaciones, estratos sociales, afiliaciones políticas o pertenencias partidarias.

En Posadas, a pesar de la lluvia torrencial que se presentó durante toda la jornada, miles de estudiantes se concentraron en el Mástil de la Avenida Mitre, y más de cinco cuadas de personas marcharon hacia la Plaza 9 de Julio. En menor medida, también se replicó la movilización en las localidades de Oberá y Eldorado.



Fuente: sitio web de la UNaM

La Universidad Pública es comprendida, a nivel de consenso general, como un derecho y se constituye como el medio principal para la movilidad social, la puerta de acceso a las oportunidades. Representa, de algún

modo, la posibilidad de la clase trabajadora a la educación superior.

Sin embargo, las universidades no son únicamente formativas en términos profesionales, donde nada más se construyen

competencias y habilidades para el futuro desarrollo en el mercado laboral, sino que son las principales promotoras de la transformación social y el alcance de la equidad. El gran desafío es, por tanto, mantener a los/as estudiantes en el sistema universitario y para ello, es necesaria la inversión: lisa y llanamente, sin presupuesto es imposible pensar en la gratuidad de las universidades.

Comprometerse en materia presupuestaria para sostener el sistema de universidades nacionales, propender al mejoramiento salarial del cuerpo docente y no docente que presta servicios en estos espacios, mantener la infraestructura educativa, invertir en nuevas tecnologías y consolidar la gratuidad, para que los habitantes del suelo argentino puedan acceder a la formación superior, permanecer y finalmente graduarse debe ser una prioridad del Estado. Y aunque hoy desde sus representantes se manifieste lo contrario, las calles -una vez más- responden.

Esta apropiación colectiva a lo largo y ancho del país sitúa a la universidad pública como una prioridad para el pueblo argentino, que comprende que retroceder en esta materia significa una amenaza para la ciudadanía. Y a pesar de los intentos de desprestigiar y hasta criminalizar estas manifestaciones, las dinámicas de organización y lucha colectiva encuentran los intersticios para hacerse cuerpo frente al ajuste económico -y de derechos- al que se asiste.

El gran desafío es resignificar nuestras conquistas y la estrategia es, entonces y una vez más, la resistencia. Y aunque el escenario no es nuevo, éste parece repetirse con crudeza. Frente a ello, lo que queda es afianzar los compromisos de poner lo

colectivo por sobre lo individual y establecer horizontes en común. Reivindicar -una vez más- a la educación como derecho inquestionable, porque la consigna que articuló voces y fuerzas tan plurales como necesarias: la universidad será pública o no será.

Bibliografía

- FILMUS, Daniel (2024). Anarcoeducación: ¿cómo es la educación que quiere Milei? Artículo periodístico. Página 12. Buenos Aires, Argentina.
- JARPA ARRIGADA, Carmen (2021). Prácticas de resistencia y trabajo social comunitario: forcejeos y tensiones ante las lógicas de dominación del modelo colonial y capitalista.
- MENDOZA GARCÍA, Jorge (2006). Movimientos sociales: entre la resistencia y la confrontación, entre lo privado y lo público. Distrito Federal, México.
- TRZENKO, Bárbara (2020). La experiencia estudiantil en la UNAJ: vínculos, saberes y apropiaciones que favorecen la permanencia universitaria. Buenos Aires, Argentina.